

## CAPÍTULO III.

## SEGUNDO PERÍODO.—LITERATURA FRANCESA MODERNA.

(Desde 1515 hasta el presente.)

## PRIMERA ÉPOCA (1515—1643).

1. El completo desenvolvimiento de las letras fué promovido decididamente por el estudio de las antiguas literaturas clásicas y la generosa protección dispensada á los hombres de ingenio por el noble é inteligente rey Francisco I, entusiasta admirador de las letras y artes.

2. Nace, desarróllase y subyúgalo todo un estrecho clasicismo, que llegó á su mayor auge durante el reinado de Luis XIV. Rendida esclava de Atenas y de Roma, la Francia literaria pierde la originalidad que tuviera en el primer período é imita paso á paso y hasta en los más menudos detalles, no sólo toda la forma, sino también el fárrago mitológico de la antigüedad grecorromana. Este clasicismo, tan mal entendido como extremadamente exagerado, produjo, andando el tiempo, la reacción llamada *romanticismo*.

## 1. Poesía.

1. Termina la antigua escuela francesa, de carácter nacional y espontáneo, con las ingenuas y chistosas poesías de **CLEMENTE MAROT**<sup>1</sup> (1495—1544), discípulo de los antiguos vates franceses.

2. Representa las tendencias clásicas rígidas **PEDRO RONSARD**<sup>2</sup> (1524—1585), poeta y reformador aunque no siempre feliz de la lengua poética, muy celebrado por sus coetáneos y olvidado por la posteridad. Formó escuela, rodeándose de algunos poetas (siete) más me-

<sup>1</sup> Pr.: maró. <sup>2</sup> ronzsar.

dioces todavía que él, los cuales se llamaban á sí propios, con necia presunción, las *Pléyades*.

3. Tiénese á **FRANCISCO DE MALHERBE**<sup>1</sup> (1555 á 1628) por el creador del lenguaje poético francés.

Este lírico, aunque gozó del favor y las pensiones de los reyes de Francia, vivió y murió en la miseria.

Era escasa su imaginación y estrecho su espíritu. En vez de enriquecer el idioma, lo empobreció; esclavizólo más, en lugar de romper sus ligaduras. Sin embargo, lo ennobleció y le dió armonía. Por la armonía también sobresalen sus versos; no es otro su mérito.

4. Así como Malherbe creó el lenguaje de la poesía clásica francesa, así creó la sátira nacional clásica **MATURINO REGNIER**<sup>2</sup> (1573—1613), clérigo de menores órdenes y canónigo de Chartres.

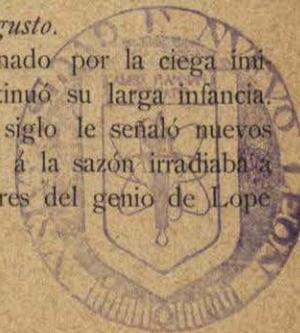
Su vida no fué extraña á vicisitudes y desórdenes, que arruinaron por fin su salud, pero que le hicieron entrar dentro de sí, concebir arrepentimiento y publicarlo en poesías religiosas; las cuales, si bien fueron recibidas entre burlas por sus contemporáneos, no carecen de excelentes versos.

5. No se puede negar á Regnier un espíritu fino y observador, vigoroso y hábil para descubrir y pintar el ridículo. Pero sus dotes encuéntranse empañadas por incorrecciones y obscuridades y por la falta de moralidad y de gusto.

Mér. princ.: *talento satírico*.

Def. princ.: *licencia y mal gusto*.

6. El teatro francés, aprisionado por la ciega imitación del drama antiguo, continuó su larga infancia. Sólo á principios del siguiente siglo le señaló nuevos horizontes el teatro español, que á la sazón irradiaba á Europa con los vivos resplandores del genio de Lope de Vega.

<sup>1</sup> Pr.: malerb. <sup>2</sup> reñé.

## 2. Prosa.

## RABELAIS.

1. El escritor más importante y á la vez más original de su tiempo es Francisco Rabelais<sup>1</sup> (1483—1553).

Singularísima y llena de incertidumbres y vacíos, así como su labor literaria, se presenta su vida. Sábese que fué monje franciscano; que sus talentos y amor al estudio le acarrearón la ojeriza de los cofrades de su convento, en el cual reinaba la ignorancia, y que abandonó el hábito, huyendo del claustro. Con licencia del Papa ingresó en la orden de San Benito; la cual dejó también. En calidad de sacerdote secular, dióse entonces á hacer viajes, en los que ejercía el ministerio eclesiástico y la medicina. Más tarde se graduó de médico en la universidad de Montpellier y se consagró al aprendizaje de todas las ciencias, al estudio de las literaturas clásicas, de la italiana y, con especialidad, de la francesa antigua; á editar obras científicas; á escribir almanaques para ilustrar al pueblo y á componer sucesivamente los diversos libros del *Gargantúa* y del *Pantagruel*, con justo escándalo de muchos y admiración de todos.

Pasó los últimos años de su vida al frente de la parroquia de Meudon, llenando, al parecer, con regularidad y exactitud las funciones de su cargo.

2. Debe Rabelais su celebridad literaria á la novela satírico-fantástica *Gargantúa y Pantagruel*, uno de los más irregulares y monstruosos partos de la fantasía y del entendimiento humanos.

Hay un fondo serio<sup>2</sup> en esa descomunal historia de gigantes, batallas y aventuras gigantescas, en donde una imaginación igualmente gigantesca y descomunal vaga

<sup>1</sup> Pr.: rablé.

<sup>2</sup> Quiere Rabelais que el lector de su libro imite al perro que rompe el hueso para sacar de él la medula.

con verdadero frenesí por un mundo de quimeras, lascivia, sensatez y filosofía; en el cual no escasean ni nobles inspiraciones ni delicados sentimientos.

Rabelais, con su perfecto estilo y su riquísimo lenguaje, pasa por uno de los creadores de la lengua francesa y uno de sus mayores prosistas.

Mér. princ.: *espíritu satírico, estilo y lenguaje.*

Def. princ.: *obscenidad y extravagancia.*

3. Ilustróse también en la prosa MIGUEL DE MONTAIGNE<sup>1</sup> (1533—1592), filósofo moralista.

De precoz inteligencia, terminó á los doce años de edad su carrera literaria; estudió jurisprudencia y fué magistrado, gentilhombre después, y militar, por algún tiempo, durante las guerras civiles de la época.

Pero su ocupación principal y predilecta fueron siempre sus *Ensayos*: obra en que apuntó inconexas todas sus ideas, tanto las adquiridas por la experiencia y vastas lecturas, como las suministradas de su propio rico ingenio. El designio del autor es pintarse á sí mismo física, intelectual y moralmente. Y lo hace en sencillo, claro y robusto estilo, que tiene la originalidad del de Rabelais, pero mayor elegancia. Por desgracia, no respeta el pudor; y su espíritu, anulando las fuerzas de la razón humana, profesa la duda universal. De esta *buena almohada* (como él la llama) levantó, sin embargo, la cabeza cuando vió acercarse la hora postrera y murió muy cristianamente.

Mér. princ.: *originalidad y excelencia de estilo.*

Def. princ.: *escepticismo y obscenidad.*

4. No carece de intención satírica ni de mérito estilístico la *Sátira menipea*<sup>2</sup>, una serie de hojas cáusticas, lanzadas á la ardiente liza política por un eclesiástico, Leroy, y algunos colaboradores suyos, partidarios todos de Enrique IV y enemigos mortales de la Liga.

<sup>1</sup> Pr.: montéñ.

<sup>2</sup> Menipo fué filósofo satírico griego.

JÜNEMANN, Historia de la literatura. Ed. 2.

5. **Calvino** (1509—1564), con su rápido estilo, y **Santiago Amyot**<sup>1</sup> (1513—1593), con su magistral traducción de Plutarco, prestaron valiosos servicios á la literatura. Prestólos á las letras y á la historia juntamente el señor de **Brantôme**<sup>2</sup> (1527—1614) con su imparcial, estoica é ingeniosa *Crónica* de su tiempo.

SEGUNDA ÉPOCA. — REINADO DE LUIS XIV.

(1643—1717.)

1. En la segunda época perdieron mucho de su originalidad las letras francesas; pero ganaron en riqueza, elegancia, perfección y sobre todo en unidad. Por esto el siglo XVII lleva en la literatura de Francia el nombre de *siglo de oro*, ó de *Luis XIV.*

1. Poesía.

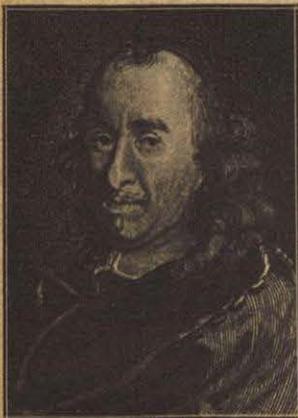


Fig. 23. Corneille.

CORNEILLE.

2. Inicióse la nueva era creando el teatro nacional, el que basó en una razonable imitación del español y griego. Dió algún impulso, aunque informe, al drama, *Hardy*<sup>3</sup>. Mas lo creó Pedro Corneille<sup>4</sup> (1606—1684; — fig. 23), el padre de la tragedia clásica francesa. Pasó su infancia en el campo y su juventud en un colegio de la Compañía de Jesús; por la

cual siempre conservó vivo afecto. Un pequeño triunfo literario, alcanzado en las aulas con la traducción de un pasaje de la *Farsalia*, permite conjeturar su predilección por Lucano; del cual probablemente aprendió

<sup>1</sup> Pr.: amió.    <sup>2</sup> brantom.    <sup>3</sup> ardí.    <sup>4</sup> cornell.

la tendencia enfática que se descubre en sus tragedias. Terminados sus estudios, dedicóse por algún tiempo á la jurisprudencia y más tarde á la poesía dramática. Tras de componer algunas intrincadas comedias, no desprovistas de mérito, hirió vivamente su imaginación y despertó su numen trágico la muy hermosa leyenda de Rodrigo Díaz de Vivar, dramatizada en el teatro español por Guillén de Castro. Imitándola, escribió el *Cid*; que fué recibido con transportes de admiración por el público, con mal disimulada envidia por la crítica y con desagrado por Richelieu. Esta tragedia, que aseguró la celebridad de Corneille y le permitió señorear en la escena francesa, manifiesta ya todas las eminentes calidades trágicas, así como los defectos de su autor: la extrema sencillez de sus planes, la nobleza de sus caracteres y su á menudo declamatoria y á veces afectada altilocuencia.

3. Mayor originalidad tienen el *Horacio* y el *Cina*, tragedias, cuyos argumentos pertenecen á la historia romana; y el *Poliucto* (tal vez su obra maestra), menos dramático que las piezas nombradas, pero más original todavía que ellas y enteramente inspirado por la idea cristiana, que sugiere al poeta singulares bellezas.

4. Así como, imitando á Guillén de Castro, creó Corneille la tragedia clásica, así también creó la comedia nacional, imitando, en su *Mentiroso*, la Verdad sospechosa, de Alarcón. Á España, pues, deben las tablas francesas servicios inapreciables y acaso la existencia misma.

5. Aunque Corneille no tiene genio, tiene, con todo, tan elevadas facultades dramáticas que con frecuencia rayan en sublimes é inspiran siempre la mayor admiración. Exagera de ordinario los caracteres; exagera el heroísmo; no escasea el rimbombo; flaquean sus planes, su verso á veces: su elevación, empero, y el



Fig. 24. Racine.

poeta Juan Racine (1639—1699; — fig. 24). Hijo de familia burguesa, y huérfano á la edad de cuatro años, fué tristísima su infancia. Pasó su primera juventud en la escuela de Port-Royal, en la que se familiarizó con las literaturas clásicas y aprendió de memoria las obras de Sófocles y Eurípides, que formaron su ingenio dramático. Pero los rígidos y fanáticos solitarios de Port-Royal, mortales enemigos del arte dramático, que llamaban corruptor, opusieron enérgicamente á su vocación literaria. Por esto rompió con ellos el joven poeta; á quien, por otra parte, no faltaron más valiosas relaciones, como las de Molière y Boileau<sup>3</sup>. La del primero no fué duradera. Con indiferencia pero justicia continuaron, deshecha la amistad, tratándose toda su vida los dos renombrados dramaturgos en los ardientes debates que suscitaron sus obras.

<sup>1</sup> Mad. de Sévigné le perfila con su graciosa y fina pluma: «¡Viva nuestro viejo amigo Corneille! Perdonadle algunos malos versos, en razón de las divinas y sublimes bellezas con que nos enajena; son toques magistrales é imposibles de imitar.»

<sup>2</sup> Pr.: rasín. <sup>3</sup> boaló.

asombro que causan sus personajes, no flaquean jamás<sup>1</sup>.

Mér. princ.: *elevación*.

Def. princ.: *exageración y énfasis*.

#### RACINE<sup>2</sup>.

6. Corneille sigue las huellas del drama español, y aseméjase á Ésquilo, sin tener su genio.

De talento enteramente diverso, bebe en diverso manantial de inspiración el mayor trágico francés, el genial

Tierno fué, en cambio, é indisoluble el afecto que le unió con Boileau; cuyas luces y consejos dirigieron su ingenio; cuya palabra le animaba en sus horas de desaliento, y cuya amistad le ofrecía solaz en los rudos ataques que la envidia siempre le prodigó y que se agriaban no poco por su irascibilidad. Cada una de sus nuevas obras era grato pábulo á la malquerencia de sus émulos y nuevo combustible arrojado al fuego. Hasta su inmortal *Atalia* no le produjo más que sinsabores; á tal punto que, según se dice, pesábale de haberla escrito. Desencantado del mundo, no obstante los muchos admiradores de sus obras, enmudeció para el teatro; buscó y halló en la religión asilo dulce á sus tribulaciones; menospreció la gloria mundana y selló para siempre sus elocuentes labios.

7. Fué su primero y decisivo triunfo, á la par que la completa revelación de sus privilegiadas dotes dramáticas, la *Andrómaca*, obra maestra, que inició toda una serie de acabadas tragedias. En ella está Racine entero; Racine, el más aventajado discípulo del teatro helénico, el Sófocles de la Francia: la sencillez suma de sus fábulas; la perfecta armonía del conjunto; la elegancia y fluidez del estilo; la suavidad del verso; la profunda, colorida, enérgica y variada pintura de las pasiones, en particular, del amor bajo todas sus formas y matices: allí está el grande y amable poeta sofócleo<sup>1</sup>.

8. Circuñda de gloria y acibillada por las saetas de la envidia, complacióse luego la musa raciniana en mostrar su flexibilidad y donosura, riendo á placer<sup>2</sup> en los *Litigantes* (Les Plaideurs), imitación de las Avispas, de Aristófanes.

<sup>1</sup> Quiere Voltaire que al pie de cada página de las obras de Racine se anote: «¡Bello, patético, armonioso, admirable, sublime!».

<sup>2</sup> Ni Luis XIV creyó menoscabar su gravedad y gusto, al reírse á grandes carcajadas durante su representación.

Volvió á la tragedia con el *Británico*, pieza histórico-política pulidísima y de mucha psicología. Después de escribir algunas tragedias más, igualmente basadas en la historia, pintó en la *Fedra*, con mano maestra, el crimen y las angustias y lágrimas del remordimiento.

Antes de enmudecer para siempre, cantó su canto del cisne, despidiéndose del teatro con sus dos imperecederas tragedias bíblicas: la graciosa *Ester* y la terrible *Atalia*, su obra maestra, y, en sentir de Voltaire, *la obra maestra del espíritu humano*.

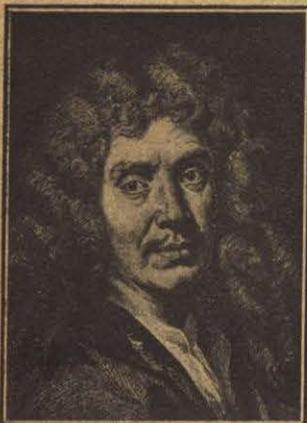


Fig. 25. Molière.

Al frente de una compañía provinciana se fué, después de algunos ensayos felices, á París.

10. Allí, tras de un buen estreno y de algunas obras escénicas en que probó sus fuerzas cómicas, contrajo, á la edad de cuarenta años, matrimonio con una joven de diez y siete; matrimonio que fué desgraciado, pero que suministró al poeta utilísimas enseñanzas acerca de las uniones desiguales; enseñanzas que con mucho acierto puso luego en escena.

<sup>1</sup> Pr.: molier.    <sup>2</sup> poclén.

Carecen de prueba las escandalosas y gravísimas imputaciones que por su vida privada se han hecho á Molière; el cual, por lo demás, no está al abrigo de serios reproches morales. Como Racine, vióse también acosado por un enjambre de malévolos envidiosos; de quienes se vengaba en el teatro, con tanta mayor libertad cuanto que á la sazón Luis XIV había adquirido para su corte la compañía por él dirigida y amparaba decididamente al poeta. Subieron de punto los ataques y convirtiéronse en verdadera tempestad cuando el implacable cómico principió á flagelar con saña en las tablas á la facultad de medicina de París y á todos los médicos, á quienes prosiguió fustigando hasta el día de su muerte.

11. Zahiérellos sin piedad en el *Médico á su pesar* y en el *Enfermo de aprensión*. Zahiérese, al parecer, á sí mismo, pintando, en el renombrado *Misántropo*, con maravillosa pluma, su propio carácter: su natural honradez y odio á todo lo irracional, su atrabilis y, en particular, su debilidad para con una mujer, indigna, en su sentir, de él y de la cual se ha visto obligado á divorciarse. Castiga la pedantería femenil en las *Mujeres sabias*. Búrlase, finalmente, de los hipócritas en el *Tartufo*; pieza celebradísima, que por el interés y chiste de la intriga, disputa la palma al *Misántropo*, su principal comedia de carácter. Por esto, y por la primorosa distinción del estilo es el *Tartufo* la delicia de las inteligencias cultas.

12. Sobresale Molière, no por la inventiva, mas por la pintura de los caracteres, la creación de tipos inmortales, la gracia cómica y la perfecta naturalidad y rapidez del estilo. Sería grande si respetara la moral.

Mér. princ.: *caracteres y estilo*.

Def. princ.: *immoralidad*.



Fig. 26. Lafontaine.

13. Poca verdad y profundidad, aunque mucha sal cómica, tiene Juan Francisco Regnard<sup>1</sup> (1665 á 1709), poeta cómico mediocre, buen gastrónomo y gran jugador.

LAFONTAINE<sup>2</sup>.

14. Juan de Lafontaine (1621—1695; — fig. 26), figura literaria eminente y hombre singular, era de familia burguesa. Su primera educación fué muy deficiente. Á la edad de veinticinco años despertó de súbito su talento. Dedicóse desde entonces á leer con avidez los antiguos poetas y narradores nacionales y extranjeros y á formar su gusto en Horacio, y más aún en Platón, á quien llamaba su *autor predilecto*.

15. Luego después casóse su padre, á fin de corregir la volubilidad de su carácter y su amor á la disipación.

Pero el poeta, tipo clásico del hombre indolente, soñoliento y perpetuamente distraído, abandonó muy pronto á su mujer y á sus hijos, y comenzó á llevar una vida precaria, que fuera desgraciada á no haber sido sensible y fiel á la amistad ese dormilón eterno, y á no haber disfrutado el sincero afecto de los principales ingenios de su tiempo, y la abnegada y solícita amistad de las más ilustres damas de la corte. Mujeres, tan inteligentes como nobles y bondadosas, no cesaron algunas de éstas de colmarle, una en pos de otra, con cuidados verdaderamente maternos<sup>3</sup>, hasta que el

<sup>1</sup> Pr.: reñar. <sup>2</sup> lafontén.

<sup>3</sup> Quien por más tiempo veló por él como una madre, fué madama de la Sablière. «Mi pobre Lafontaine, solía decirle, serías muy

soñador, despertando al fin, se volvió del todo á Dios y murió como ferviente cristiano.

16. Lafontaine no se propone en sus *Fábulas* sino pintar la comedia de la vida, sin aprobar ni condenar. Los fabulistas y narradores de todos los tiempos le suministran los argumentos de sus apólogos. Él no tiene otra aspiración que la de contarlos á su manera. Pero esta manera candorosa y llena de convicción, pintoresca y perfectamente armónica, llena de donosa malicia y del vivo sentimiento de la naturaleza, le ha immortalizado. La mayor parte de sus fábulas son obras maestras.

Sus *Cuentos*, aunque inferiores en mérito y licenciosos, tienen la misma originalidad relativa y ostentan la misma belleza de narración que las *Fábulas*.

Mér. princ.: sencillez y gracia de narración.

Def. princ.: lubricidad en los *Cuentos*.

17. Decisiva influencia ejerció en los escritores del siglo de Luis XIV y en los destinos de la literatura francesa NICOLÁS BOILEAU-DESPRÉAUX<sup>1</sup> (1636—1711). En su juventud permaneció adormecido su ingenio, que sólo sacudió su larga modorra, cuando la muerte de su padre le permitió dejar la abogacía que odiaba y entregarse á las letras. Imbuído en el estudio de los antiguos, que admiraba con fanatismo, aunque sin comprender su espíritu; propúsose corregir el mal gusto de los literatos coetáneos: el cual zahirió con un encarnizamiento que le atrajo muchos enemigos. Ni en la corte del omnipotente rey era dueño de refrenar

bestia si no tuvieses tanto ingenio.» Cuando esta distinguida mujer abandonó el mundo, reemplazóla cerca del poeta en el oficio de madre la señora d'Hervart. Al ofrecerle ésta un asilo en su casa, respondióle sencillamente: «Iré.» Fué, en efecto, y estuvo allí hasta su muerte.

<sup>1</sup> Pr.: boaló depreó.